

Desde Italia

SOBRE LA VERSIÓN TROTSKISTA DEL IMPUESTO A LA RIQUEZA DEL PACTO DE ACCIÓN ANTICAPITALISTA

Marco Ferrando, líder del Partido Comunista del Lavoratori -organización política trotskista que forma parte del Pacto de Acción¹- descendió a la arena para defender "la patrimonial" (o impuesto a la riqueza²) frente a "*objeciones, dudas, reservas de diversa índole (que han aparecido en el seno del Pacto), casi como si fuera una especie de concesión obtorto collo (forzada) a un planteamiento redistributivo de tipo socialdemócrata*", con el objetivo de "*poner de manifiesto la diferencia fundamental, desde el punto de vista de clase, entre nuestra propuesta de la patrimonial y las llamadas patrimoniales de tipo liberal o reformista burgués*"³.

Sintiendo que esta afirmación pisa un "terreno resbaladizo", y después de haber demostrado que, desde un punto de vista cuantitativo, el alcance de "la patrimonial" del Pacto de Acción supera con creces todas las defendidas por los socialdemócratas y otros burgueses, el autor reconoce que

"La verdad es que el término 'patrimonial' de por sí no dice nada ... Depende de la clase que la impone, de la clase contra la que se dirige, del objetivo que persigue". Y se apresura a precisar que "nuestra reivindicación del '10% de los más ricos' se dirige contra la burguesía. Se dirige a los 4286 mil millones, es decir, el 44% de la riqueza patrimonial nacional, que posee la burguesía como clase, y coge unos 400 mil millones para invertirlos en protección social, servicios sanitarios, educación, restauración del medio ambiente". Pero, ¡cuidado!", explica el autor : "¿Significa esto que nuestra actual formulación de la patrimonial es completa? No, no es completa (¡ciertamente, no es la forma en que se logrará expropiar a la burguesía!, ndr.). Es más que suficiente hoy en día (!) para la propaganda y agitación de la plataforma de lucha. (...) Y una verdadera patrimonial como la que reivindica el Pacto de Acción no es posible sin la revolución socialista⁴. Los leninistas buscan (...) tender un puente,

¹ Sobre el Pacto de Acción en Italia, cf. nuestro análisis crítico en nuestra publicación

« El sindicalismo en Italia, de la posguerra a la situación actual ».

[<https://pasadoypresentedelmarxismorevolucionario.net/2021/01/18/le-syndicalisme-en-italie-de-lapres-guerre-a-la-situation-actuelle/>]

² Se trata de la consigna del impuesto sobre los bienes patrimoniales del 10% de la población más rica con una alícuota del 10%.

³ « La loro patrimoniale e la nostra »

[<https://www.pclavoratori.it/files/index.php?obj=NEWS&oid=6836>]

⁴ Lo esencial, afirma el autor, "*son las implicaciones (a medio y largo plazo, claramente implícitas para sus promotores, ndr.) anticapitalistas y revolucionarias de nuestra propuesta*". Y continúa diciendo:

*en la lucha de clases, entre las reivindicaciones inmediatas y los objetivos finales, introduciendo **en cada lucha parcial la perspectiva del gobierno obrero** (énfasis del autor). Este es el papel de las consignas transitorias que constituyen un puente entre el programa mínimo y el programa máximo".*

De forma abreviada, el autor nos ofrece aquí un ejemplo completo de la táctica trotskista inspirada en el *Programa de Transición* (1938). Veamos sus pormenores.

1.- Para satisfacer las necesidades del proletariado en un contexto de crisis capitalista, para estos autoproclamados "leninistas" sería necesario levantar la consigna de una modesta expropiación del 10% (unos 400 mil millones de euros) de la riqueza total del 10% más rico de la población italiana (que posee 4.286 mil millones).

Cabe señalar que no se especifica qué Estado será el protagonista de esta expropiación.

2.- Esta reivindicación pretende "extremar" una reivindicación -irrisoria según el autor- de los socialdemócratas e incluso de los liberales burgueses (lo que obliga a los "revolucionarios" a precisar el "abismo" que los separa).

3.- Esta consigna sería **ampliamente suficiente** para **iniciar** un trabajo de propaganda y agitación en torno a una plataforma de lucha. En otras palabras, sería un **anzuelo** para empezar a movilizar a las masas.

4.- Aunque esta reivindicación no cuestiona en absoluto el capitalismo ni el poder de la burguesía⁵, tendría **en sí misma** implicaciones **anticapitalistas y revolucionarias**. Pues su éxito presupone la nacionalización del sistema bancario bajo control obrero para evitar la fuga de

*"Si una patrimonial sería implica el control efectivo de los activos y, por tanto, la prevención de su fuga, sólo hay una manera de hacerlo: nacionalizando los bancos, sin compensación para los grandes accionistas y bajo el control de los trabajadores. Una nacionalización que es, además, la consecuencia natural de la anulación de la deuda pública con el capital financiero. (...) Y una verdadera patrimonial como la que exige el Pacto de Acción no es posible sin la revolución socialista, al igual que las nacionalizaciones sin indemnización y bajo control de los trabajadores. (...) En este sentido, la reivindicación de la patrimonial es hoy parte de un programa de transición (...) No sólo es una reivindicación que no debe ser suprimida, sino que, por el contrario, debe desarrollarse en **su propia** (!) dirección revolucionaria, como única alternativa real a las operaciones de endeudamiento del capital, que se derramará sobre los trabajadores y sobre las nuevas generaciones".*

⁵ Así lo reconocen otros defensores de la "patrimonial", como es el caso de *Il Pungolo Rosso*: "Si estallaran grandes luchas proletarias, el gobierno actual podría concederlo/imponerlo por temor a lo peor; después de todo, la clase dominante sólo perdería el 10% de su riqueza". [https://pungolorosso.wordpress.com/2020/12/31/a-colloquio-con-marx-rosa-l-e-altri-maestri-sulla-questione-fiscale-ii-la-rivendicazione-di-lotta-della-million-tax-10-sul-10/]

capitales y otras maniobras burguesas fraudulentas, y *todo esto sería imposible sin la revolución socialista*. ¡CQFD!

5.- Además, esta consigna permitiría escapar de las trampas del reformismo *tendiendo un puente entre las luchas inmediatas y el objetivo final*, entre el "programa mínimo" y el "programa máximo". Sería, por tanto, una de esas reivindicaciones "transitorias" que harían de nexo entre la lucha por la defensa del proletariado en la sociedad capitalista y la lucha por el socialismo.

Señalemos también que, aunque la concreción de esta consigna sería -según el autor- imposible sin la revolución socialista, no se debería precisarlo desde ya a las masas (¿para no asustarlas? ¿para que lo aprendan por sí mismas? ¿para no atascar la "dinámica" propia de una táctica que tendría el mérito de poner a las masas en movimiento y llevarlas a la revolución?).

La idea subyacente a esta táctica es la movilización de las masas mediante la agitación de determinadas consignas, *independientemente de cualquier consideración sobre las relaciones de fuerzas y la posibilidad real de satisfacerlas*.

En su notable crítica de "La lógica política del Programa de la Transición", Rolando Astarita⁶ expone con detalle las "líneas fundamentales" de la "estrategia transicional" de esta corriente política⁷ :

*« Las consignas transicionales - salvo la nacionalización de los medios de producción - están concebidas para agitarse **sin especificar qué relación guardan con la toma del poder**. Si bien el texto reconoce que no pueden lograrse plenamente bajo el capitalismo⁸, en la agitación esta condición no se hace explícita. Lo importante es que aparezcan como propuestas “prácticas”, para que sean tomadas por los trabajadores, visualizadas como soluciones casi de “sentido común”, aunque los revolucionarios sepan que son impracticables en el capitalismo. Por eso, cuando habla del reparto de las horas de trabajo y la escala móvil de salarios, el Programa de Transición (PT) explica que ante las objeciones sobre la “imposibilidad” de lograr esta demanda los militantes deberían responder que todo dependía “de la correlación de fuerzas”. Por esta razón también las consignas transicionales están concebidas como “demandas” o “reivindicaciones” que se dirigen al Estado o al capital. La toma del poder debería ser una **conclusión** de la movilización en pos de obligar a la burguesía a adoptar las medidas transicionales ».*

⁶ Marxista argentino, él mismo ex militante trotskista y posteriormente un crítico muy lúcido de esta corriente política. [<https://rolandoastarita.blog/>]

⁷ Rolando Astarita, « Crítica del Programa de Transición », 1999. [<https://rolandoastarita.files.wordpress.com/2012/04/crc3adtica-del-programa-de-transicic3b3n-rolando-astarita.pdf>]

⁸ Trotsky, « More Discussion on the Transitional Program » en *Writings 1938-39*, Nueva York, p.52.

« (Según Trotsky), los marxistas no deben entrar en consideraciones sobre “qué se exige, a quién y cuándo” a la hora de convocar a las masas a movilizarse. Bastaría que las consignas tengan un carácter en general progresivo, porque con ello el movimiento avanzaría de todas formas. En los (años) treinta Trotski reafirma esta idea⁹, sosteniendo que las consignas transitorias tenían una gran importancia con independencia de saber en qué medida serían realizadas y si lo serían o no en forma general ».

« Por otra parte, al concentrarse en una o dos consignas sin especificar qué relación guardan con el poder, la metodología política se conforma según la idea de un ascenso progresivo. Se trata de la táctica “escalera”, que alienta la perspectiva de un avance de las movilizaciones “por escalones”. (...) La táctica de la “escalera” transicional (...) hace abstracción de las condiciones reales de su aplicación. Sus antecedentes se encuentran en la llamada “táctica proceso” que defendían algunos socialistas rusos en la época de la lucha anti zarista. Estos partían de alguna consigna que parecía factible y “palpable” a los ojos de las masas, con la idea de ir elevando los objetivos a medida que el movimiento cumpliera determinados pasos. Por ejemplo, agitaban por una Asamblea Constituyente, exigiendo al zar que la convocase. En caso de que esto se lograra, plantearían el siguiente escalón: que la Asamblea se proclamara soberana. Si esto tenía éxito, venían nuevos “pasos-demandas”, derivados de nuevos conflictos, hasta acabar con el régimen zarista ».

« Por otra parte, al hacer abstracción de las circunstancias que enmarcan las consignas, los defensores de la táctica “en escalera” caen en la ilusión de que es posible establecer las consignas “precisas”, a través de las cuales transiten las luchas en ascenso y la conciencia de las masas. Como se trata de “arrancar” la movilización, buscan elegir “la” consigna que permita poner el pie en el primer escalón de la “escalera”. (...) Pero, además, al concentrarse en una o dos consignas transicionales, los revolucionarios **se ven empujados a presentarlas como “soluciones a las crisis”**, dado que no se formulan articuladas a un programa general de medidas revolucionarias; y esto es inevitable cuando se quiere movilizar en una situación no revolucionaria. Pongamos un ejemplo: si la situación no es insurreccional no se puede generar una movilización por el control obrero diciendo que éste debe acompañarse del armamento de las masas, de la formación de comités revolucionarios y medidas similares. Por lo tanto, hay que agitar la consigna de manera aislada. Pero entonces no se puede seguir el consejo de Engels¹⁰, de que las medidas transicionales no deben presentarse como fines en sí mismos. Ni tampoco se puede explicar a las masas que la demanda “movilizadora” es irrealizable bajo el capitalismo ».

⁹ Ver “La lucha contra el fascismo”, Barcelona, Fontamara, 1980, p.174.

¹⁰ Engels, «Los comunistas y Karl Heinzen», en *Escritos de Juventud*, México, FCE, 1981. [ndr.]

Todo lo dicho en los párrafos anteriores se aplica perfectamente a la lógica política que está bajo la última versión del Programa del Pacto de Acción Anticapitalista y de la consigna de "la patrimonial".

"La patrimonial" sería el primer paso (el “gancho”) que permitiría poner en marcha un *movimiento revolucionario ascendente* desde la actual situación de estancamiento del movimiento obrero. Para el autor, al final de esta escalera ascendente estaría un "**gobierno de los trabajadores**" del que no se sabe nada (ni por qué medios se establecería, ni con qué fuerzas políticas). Y la labor de los "revolucionarios" sería introducir "*en cada lucha parcial la perspectiva del gobierno de los trabajadores*". ¡Los socialdemócratas más reformistas de la II Internacional, encabezados por Filippo Turati, podrían haber firmado con los ojos cerrados esas declaraciones sobre un "gobierno obrero" (sin más detalles) y una lista de reformas de la sociedad capitalista y del Estado burgués!

El propio Trotsky forjó la imagen del Partido Comunista (la vanguardia revolucionaria) como el "cilindro a pistón" que canaliza la energía revolucionaria de las masas proletarias en el camino de la victoria¹¹. *Pero ni el cilindro ni el pistón crean la energía que mueve la locomotora*. Y es Lenin, en "La enfermedad infantil del comunismo", quien afirma que es absurdo -ya sea por inexperiencia, sectarismo o doctrinarismo estéril- querer confinar la lucha revolucionaria en marcos establecidos de antemano:

"No podemos saber -y nadie puede determinar de antemano- cuándo estallará la verdadera revolución proletaria, y qué motivo contribuirá más a despertar, a enardecer, a empujar a la lucha a las más amplias masas, aún hoy adormecidas. Por lo tanto, estamos obligados a realizar todo nuestro trabajo preparatorio de tal manera que estemos herrados en las cuatro patas¹² (el énfasis es nuestro, ndr.) ... [Vemos] la acumulación de materiales inflamables y la formación de numerosas causas de conflictos, crisis y agravamiento de la lucha de clases. No sabemos, no podemos saber qué chispa -en esta masa de chispas que ahora brotan de todas partes, en todos los países, bajo la influencia de la crisis económica y política mundial- podrá encender el fuego, en el sentido de un despertar particular de las masas. Por lo tanto, debemos poner en marcha nuestros nuevos principios, los principios comunistas, para "preparar" todos los terrenos (...)"¹³.

¹¹ « Sin una organización dirigente, la energía de las masas se volatilizaría como el vapor no encerrado en un cilindro con pistón. Sin embargo, el movimiento no procede ni del cilindro ni del pistón, sino del vapor ». *Historia de la Revolución Rusa*, 1930.

¹² Por lo tanto, trabajar *en todos los terrenos*.

¹³ *Œuvres Complètes*, Éditions sociales, vol. 31, pp. 93-94.

Eso fue así en un período revolucionario, el de la posguerra que sacudió a toda Europa. ¡Qué decir del período actual que, aun siendo de una crisis internacional general, está a la espera de que las masas explotadas de los centros del imperialismo mundial entren en lucha!

Hay que reconocer a los dirigentes trotskistas una gran coherencia y fidelidad talmúdica, sea cual fuere el país, sea cual fuere la época y sea cual fuere la situación: aferrados a "**La Revolución, manual de instrucciones**" (el *Programa de Transición*), esgrimen siempre *las mismas recetas* compuestas por un conjunto de consignas (*siempre las mismas*) y *el mismo objetivo* (un "gobierno de los trabajadores", sin otras precisiones).

¿El análisis concreto de situaciones concretas? No hay necesidad, porque siempre estaríamos en presencia de situaciones extremas, ya sean prerrevolucionarias o revolucionarias. ¿El análisis de las relaciones de fuerzas para determinar una línea de acción? No hace falta, porque las consignas del *Programa de Transición* (¡de 1938!), "*siempre de actualidad*", tienen la propiedad mágica de conducir directamente a la victoria y, si fuese necesario, de poner en movimiento a las masas aún adormecidas.

No es de extrañar, por tanto, que el PCL retome tal cual la orientación que se encuentra en prácticamente todos los partidos trotskistas argentinos que formaron el FIT-Unidad. Es por ello que no tenemos que cambiar ni un ápice nuestra crítica a su forma de plantear las cuestiones de estrategia y de táctica¹⁴:

« En cuanto concepción materialista de la historia, el marxismo afirma que la revolución socialista, es decir, la conquista revolucionaria del poder por el proletariado y las sucesivas transformaciones del modo de producción, no resulta de la “simple” voluntad de los explotados, sino de las luchas de clase resultantes de los antagonismos sociales en el seno del capitalismo.

« Creer que un conjunto de consignas “sabiamente elegidas” pueda sacar a las masas proletarias de una situación de estagnación es un acto de voluntad idealista ajeno al materialismo marxista. *No es la apertura de los paraguas lo que provoca la lluvia.*

« A través de su participación en la guerra de clases, a través de los antagonismos y conflictos generados por el modo de producción capitalista y la sociedad burguesa, a través de las luchas inmediatas, económicas, sindicales, sociales y políticas, la cuestión fundamental para los revolucionarios marxistas es forjar las falanges revolucionarias proletarias y el partido de clase apto para dirigir las hacia la conquista del poder.

¹⁴ “Notas sobre el FIT-Unidad frente a la crisis”.

<https://pasadoypresentedelmarxismorevolucionariohome.files.wordpress.com/2020/05/notas-sobre-el-fit-unidad-frente-a-la-crisis-2.pdf>

« Pensar que todo ello puede ser logrado gracias a una ilusoria propaganda de tipo reformista “más accesible” a los oídos de las masas es no sólo la expresión de un infantilismo pueril, sino también una deformación oportunista y estéril. Ningún trabajador puede tener confianza en un Estado Mayor que no dice la verdad *en todos los terrenos de la guerra de clase*.

« Las masas proletarias pueden provocar grandes erupciones sociales como consecuencia de situaciones objetivas insostenibles. Pero para izarse al nivel que las defina como clase consciente de sus objetivos, ellas requieren haber adquirido confianza en una vanguardia política preclara *que jamás les haya mentido y que les haya demostrado su capacidad para conducirlos, con decisión y lucidez, a través de todas las vicisitudes de sus luchas*.

« El oportunismo, según Engels, consiste precisamente en sacrificar los objetivos finales a supuestos “éxitos inmediatos”; o, lo que es lo mismo, en sacrificar la claridad del planteamiento de la lucha revolucionaria y de las vías de la emancipación de la clase obrera a supuestas “vías alternativas” que siempre terminan en el reformismo.

« Elevándose contra las “argucias” con las que la Comintern pretendía superar una situación de inferioridad del movimiento revolucionario, el comunista polaco Donski declaró en el IV Congreso de la Internacional Comunista (1922):

*“La lucha no se puede librar bajo seudónimos (o con artimañas, ndr.). De esta manera, sólo podríamos crear ilusiones. Debemos encontrar consignas revolucionarias claras. Esto no significa que no debemos plantear ninguna reivindicación parcial, al contrario, lo hemos hecho en todas nuestras campañas en la medida en que era necesario a la lucha de las masas proletarias para mejorar su situación y aliviar sus cadenas. Debemos encontrar, formular y defender estas consignas, pero no debemos forjar consignas en las que no creemos nosotros mismos, y que sólo sirven para maniobrar o disfrazarnos. Debemos tener reivindicaciones, parciales o totales, en las que nosotros mismos creemos y por las que estamos decididos a luchar. (...) Esta lucha sólo puede librarse victoriosamente si cada soldado nos entiende, si cada una de nuestras consignas, si toda nuestra ideología es absolutamente clara. Sólo entonces la clase obrera podrá luchar con constancia y método”.*¹⁵

« Todo ello es válido no sólo en lo que se refiere a la elección de las consignas de lucha, sino también a *todo el accionar de una vanguardia revolucionaria*.

« Tanto las vanguardias como las masas trabajadoras necesitan no sólo consignas claras, sino también una visión precisa de la situación objetiva y de las relaciones de fuerzas entre las clases, de los pasos que pueden ser dados en un contexto determinado en defensa de sus intereses materiales y del reforzamiento de sus organizaciones y posiciones, y una idea precisa de los objetivos estratégicos de la lucha obrera.

¹⁵ *Bulletin Communiste*, 21-12-1922.

« No es “dorándole la píldora” que el proletariado embocará la vía revolucionaria. Y los intentos de “dorarle la píldora” no pueden ser recibidos en su seno más que con escepticismo, desconfianza y desprecio ».

Todo otro camino conduce a callejones sin salida, decepciones, amargos fracasos y a los derroteros del reformismo oportunista.

Carlos Svidler, 27-1-2021